

Nivel 1

- 0.- Ubicación histórica de los tiempos de don bosco.
 - 1.- Orfandad y la herencia de pobreza.
 - 2.- La madre.
- 3.- La escuela de capriglio y el comienzo de los conflictos familiares.
 - 4.- El primer sueño.
 - 5.- El éxodo de la casa materna.
- 6.- El año de la amistad con don calosso.
- 7.- En la escuela de castelnuovo.
- 8.- Estudiante de chieri.
- 9.- Seminarista en chieri.
- 10.- La residencia eclesiástica (convitto).
- 11.- Proceso de las opciones pastorales del joven sacerdote juan bosco.
- 12.- Las respuestas pastorales de don bosco a los jóvenes de su tiempo.(Nucleo 12-a)
- 13.-Las respuestas pastorales de don bosco a los jóvenes de su tiempo.(Nucleo 12-b)
- 14.- La familia salesiana.
- 15.- Sistema preventivo y oratorio.
- 16.- Don bosco y la escuela.
- 17.- Parroquia y carisma salesiano.

DIRECTORIO



Director general P. Juan Carlos Quirarte sdb
Ilustración Nino Musio
Diseño María Eugenia Soltero
Autor P. Fernando Peraza sdb
P. Jorge García M. sdb



www.cispaj.org

SEMINARISTA EN CHERI

Curso de Salesianidad 1

Nivel 1

Autor P. Fernando Peraza sdb

Adaptación P. Juan Carlos Quirarte sdb



NUCLEO
9

La decisión de entrar al seminario no dejó de ser difícil y dolorosa, porque no encontró apoyo y orientación. La angustia procede de que la elección de estado se realizaba en clave de “salvación del alma”. Quien no elegía bien, arriesgaba su eterna salvación.



“Mientras tanto, se acercaba el final del curso de retórica en que los estudiantes acostumbran a decidir su vocación. El sueño de Murialdo estaba siempre fijo en mi mente, es más, se me había repetido otras veces de un modo bastante más claro; por lo cual, si quería prestarle fe, debía elegir el estado eclesiástico, hacia el que sentía, en efecto, inclinación; pero la poca fe que daba a los sueños, mi estilo de vida, ciertos hábitos de mi corazón y la falta absoluta de las virtudes necesarias para este estado, hacían difícil y bastante dudosa tal deliberación. ¡Oh, si entonces hubiese tenido un guía que se hubiese ocupado de mi porvenir! Hubiera sido para mí un gran tesoro; pero este tesoro me faltó. Tenía un buen confesor, que pensaba en hacerme un buen cristiano, pero que en cosas de vocación no quiso inmiscuirse nunca” (MO., 25, p. 386).

Recibe la sotana el 25 de octubre de 1835, de manos de su párroco Antonio Cinzano, recién nombrado, quien por la tarde lo invita a una fiesta a un pueblo de Bardella en la que se siente molesto por la situación ambigua de algunos sacerdotes exagerados en la bebida.

Para profundizar sobre este tema

LEMOYNE, MB., vol. I, p. 343. y en MB., vol. XVII, pp. 16-21.
BOSCO Teresio, Don Bosco, una biografía nueva, ccs, Madrid 1979, pp. 328-330
STELLA Pedro, Don Bosco nella storia Della religiosità católica, mentalità religiosa e spiritualità, LAS, Roma 1981.
GIRAUDO Aldo, Seminario e società, LAS, Roma 1992
CASELLE Secondo, Giovanni Bosco studente, chieri 1831-41: diechi anni che valgono una vita, acclaim, Torino 1988

NOTAS

Sin embargo, dirá al final:

“Día de verdadera pena fue aquel en que hube de abandonar el seminario... Dejaba un lugar en donde había vivido seis años, donde había recibido educación, espíritu eclesiástico y cuantas muestras de bondad y cariño se pueden desear” (MO., 37 p. 407).



PARA REFLEXIONAR

¿Cómo describes el seminario de Chieri?

¿Cómo describirías a los superiores del seminario, según lo que nos cuenta Juan en sus Memorias?

¿Qué dices de los compañeros de Juan en el seminario?

¿Qué influencia tiene Comollo sobre Juan?

Sumando las cosas buenas y malas, ¿cómo valora Juan su experiencia del seminario?

¿El seminario preparó a Juan para su vida pastoral?

“Le respondí, con toda sinceridad, que la función celebrada por la mañana en la iglesia no concordaba ni en género, ni en Numero, ni en caso con lo de la tarde. El haber visto sacerdotes haciendo el bufón en medio de los convidados y un tanto alegrillos por el vino, casi ha hecho nacer en mí aversión hacia la vocación. Si supiera que había de ser un sacerdote de éstos, preferiría quintarme esta sotana y vivir como un pobre seglar, pero buen cristiano” (MO., 27 P. 390)
Ciertamente tenía bien grabadas en su memoria las palabras de Mamá Margarita: “Acuérdate que no es el hábito lo que honra a tu estado, sino la virtud. Si alguna vez llegases a dudar de tu vocación, ¡por amor de Dios!, no deshonres ese hábito...; prefiero tener a un pobre campesino que a un hijo sacerdote descuidado en sus deberes... Cuando viniste al mundo te consagre a la Santísima Virgen; cuando comenzaste los estudios te recomende la devoción a nuestra buena Madre; ahora te digo que seas todo suyo, ama a los compañeros devotos de María...” (MO., 28 P. 391)

Decidida su entrada en el seminario de Chieri, recibe ayuda de su párroco, del padre José Cafasso y de otras personas. “Siempre tuve necesidad de los demás”, tendrá que confesar.

El seminario de Chieri fue fundado en 1829 por el arzobispo de Turín. Había una disciplina estricta y una ascética como la que pedía el Concilio de Trento. Uno de los alumnos fundadores había sido José Cafasso. Este seminario era una alternativa al de Turín, donde llegaba a su culmen en ese año la lucha entre los rigoristas y benignistas, las tendencias de una moral rigorista o de una moral más comprensiva y benigna como norma para el ministerio de la Confesión, polémicas que perjudicaban seriamente a los seminaristas en su formación. Cuando Juan entra al seminario, acompañado de Guillermo Garigliano, su compañero del gimnasio, descubre en el patio un reloj de sol con este letrero: Afflictis lentae; celeres gaudentibus horae (el tiempo pasa lento para los tristes, pero corre veloz para las personas alegres). Él vivirá alegremente este período de su vida.



Los superiores

Eran buenos pero inaccesibles. Se hablaba con ellos dos veces al año, al llegar y al salir de vacaciones. Si un superior llamaba a alguno era ciertamente para un regaño. Sin embargo, Juan, sensible al trato con ellos y necesitado de ayuda, antes de entrar, pide al Teólogo Ternavasio "un consejo para ganarme la benevolencia de mis superiores". La respuesta fue: exacto cumplimiento del deber.

Los compañeros

Margarita le había recomendado juntarse con los devotos de la Virgen y los amantes del estudio y la piedad. Tiene sus grandes amigos: Guillermo Garigliano, Juan Giacomelli, Luis Comollo. Le impresiona haber oído conversiones realmente malas y que algunos de otros compañeros fueron descubiertos con libros impíos y obscenos. Destaca su amistad con Comollo, quien muere el 2 de abril de 1839, a los 22 años. En 1884 Don Bosco escribirá su biografía.

"Este maravillosos compañero fue para mi una bendición... me corregía y consolaba, pero con tal tacto y tanta caridad que hasta me consideraba feliz de darle motivos para que lo hiciese.. instintivamente me sentía inclinado a imitarlo y ... ciertamente le debo no haer sido arrastrado por los disipados y la perseverancia en mi vocación... en una cosa ni siquiera intenté imitarle, en la mortificación" (MO., 30 p. 395).



Confiesa que en el seminario todos le querían. Era sumamente servicial con todos y les hacía de sastre, de barbero, de sacamuelas, de enfermero.

Prácticas de piedad

Diariamente: misa, meditación, rosario, lectura espiritual. Comunión, los domingos y fiestas. A veces, para comulgar entre semana, lo hacía saltando el desayuno. Comollo le será de constante estímulo en la piedad.

Estudios

Se compromete en serio y aprovecha hasta los recreos y las vacaciones. No se contenta con lo escuchado en clase, sino que lee mucho por su cuenta, sobre todo Historia y Biblia. Participa en círculos de estudio para discutir sobre las clases. Domina el latín y el griego, que fueron sus lenguas predilectas junto con el hebreo y el francés. Su memoria le sigue ayudando.

Hizo cos años de filosofía: 1835-1837 y cuatro de teología, en vez de cinco.



"Me presente yo solo al arzobispo Fransoni y le pedí me dejara estudiar los tratados correspondientes al cuarto curso durante el verano (las vacaciones después del 3 de teología), para así dar por acabado el quinquenio de teología en el curso escolar siguiente 1840-41. Aducía mi avanzada edad de 24 años cumplidos" (MO., 36 p. 406). "En quinto curso me hicieron prefecto (o responsable del orden y disciplina) que es el cargo más alto a que puede llegar un seminarista" (MO., 37 p. 407).

En el fondo se nota una insatisfacción y crítica semioculta a varias cosas del seminario: La lejanía de los superiores; la ambigüedad de algunos compañeros en contraposición a las escuelas públicas, donde jamás había oído un discurso inconveniente; los estudios teóricos con los que más bien se deformaba a los seminaristas; la disciplina rígida; el clima rigorista.